

ROMANCE DEL ARROYUELO

En verde cuenco de piedra
brota limpio el manantial.
Hunde la niña sus manos
y el agua tiembla y se va.

Quince años tiene la niña,
—sabrosa fruta en agraz—
y la tentación es fuerte...
Se va sin mirar atrás.

Como can abandonado,
el arroyuelo, al azar,
enhébrase al horizonte,
y en alas de su ansiedad
sigue corriendo el camino
que no termina jamás.

Cuando llega, tiene miedo
y quiere volver; el mar
abre sus fauces y el triste
fúndese en la inmensidad.

Mas el pícaro arroyuelo
se le huye, sin chistar,

colgándose a los faldones
de las nubes. ¡Allá va
cabalgando sobre el lomo
del poderoso huracán.

Vuelan ya sobre el terruño;
de pena quiere llorar:
hilos de perlas descenden
sobre el terruño natal,
que las sorbe y las abraza
y así las vuelve a enhilar.

Las perlas del arroyuelo
son ya tesoro caudal.

Las burbujitas alegres
cantan con voz de cristal.

No puede, no, el arroyuelo
vivir sin ver y besar
aquellas manos chiquitas
que son su felicidad.

Pero el mar le espera...lejos...
y el agua tiembla y se va...

EUGENIO PAYO



Voces y expresiones viciosas

Consumación no, consumo o
consumición sí.



EXISTE una copla o coplilla que debe de haber sido compues-

ta por algún epicúreo impenitente y vulgar. He aquí los cuatro versos que la constituyen:

Comer, comer y comer;
dormir, dormir y dormir
y al despertar, repetir
lo mismo que se hizo ayer.

Un consejo, tan viejo como el mundo, y vertido a todos los idiomas de la tierra. Sólo me interesa de él la parte que guarda relación con la gastronomía, pues quien come consume y quien consume ha de pagar, si es hombre honrado y poco amigo de vivir a costa ajena, el consumo o la consumición.

El número de glotones es infinito. La mitología griega recuerda muy ufana el ejemplo de Milón de Crotona: seis veces vencedor en los Juegos Olímpicos y siete en los Píticos. Su ejercicio predilecto consistía en llevar un toro sobre las espaldas; dar con él, sin resollar, una vuelta completa a la pista; asestarle un vigoroso puñetazo en la cabeza, entre cuerno y cuerno; descuartizarle y comérselo (1). Apicio, Lúculo, Heliogábalo y Trimalción fueron excelentes comensales. Proverbial es la voracidad del tercero, y el festín de Trimalción es una deliciosa pintura de costumbres que nos hace Petronio en el *Satyricón*. Nereo de Quíos y Algis de Rodas pasaron en la antigüedad por famosos cocineros, y Aftonetes de Atenas, cuyo mérito consistía en hacer muy bien las salsas, provocó entre los reyes coetáneos odiosas guerras, pues se disputaban la posesión de este mago de la cocina. Juan Sin Tierra, el que otorgó la *Carta Magna* a los ingleses, murió de un entripado de melocotones y de sidra nueva (2). D. Enrique de Villena escribió en 1428 su *Arte cisoria* y

(1) *Figuras y leyendas mitológicas*, por Emilio Genest. (Barcelona, 1928).

(2) *Historia de Inglaterra*, por André Maurois (Barcelona, 1954).